

MONTES, Fotógrafo.-Plaza del Corpus, 6 (Planta baja)

A los niños de la primera comunión que se retraten en esta casa, se les hará un bonito regalo, recuerdo del acto

Semillas forrajeras, hortalizas y florestales
PRIMERA CASA EN CASTILLA

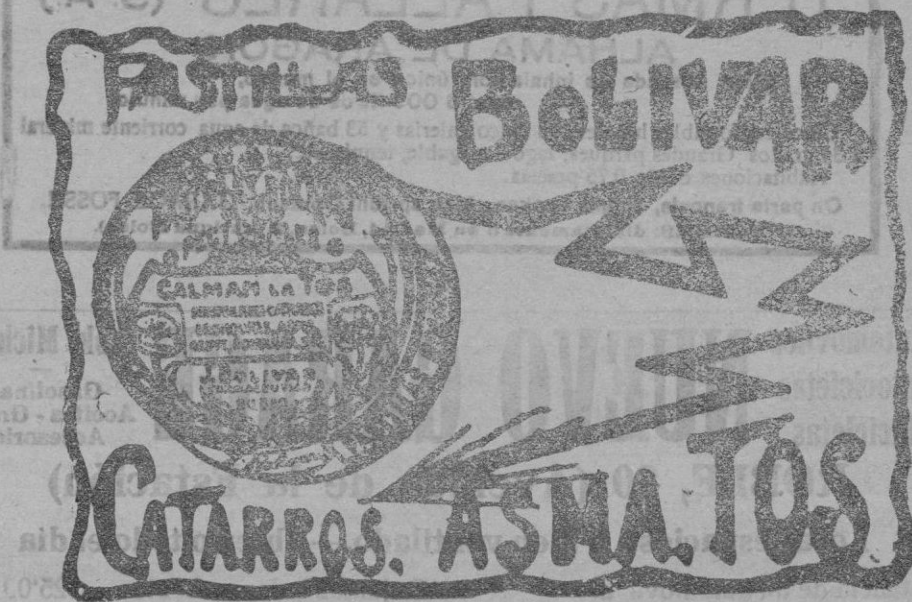
Proveedor de varios Sindicatos, Sociedades y Granjas agrícolas

LABRADORES.—Grandísimo surtido en semilla de achicoria para café, raíz corta y larga, mielga, alfalfa de Provenza y Aragón; remolachas gigante, roja, blanca, amarilla y azucarera; esparceta doble, pipirigallo, sulla y otras muchas.
HORTALANOS.—Ved la grandísima variedad de alubias de herradura sin hilo, extranjeras y del país; guisantes en las variedades más modernas y finas para mercados y fábricas; cebollas para las tres estaciones de tiempo, repollos, berza, coliflores, cardo, pimientos, pepinos, tomates, lechugas, escarolas, berenjenas, acelgas, espina-cas, zanahorias y navos finos y caballeros.
MELON DE VALENCIA.—Tour, Carmes y Catalud, tempranos y tardíos.
SANDIAS.—Forma melón de Valencia o redonda, la más acuosa que se conoce, vidra, calabazas gigantes, calabacin lisitano y otras variedades extranjeras.
JARDINEROS.—No dejéis de ver el tan grandísimo surtido en semillas que esta casa está recibiendo; en ella encontraréis cuantas variedades tengáis interés en tener en vuestros viveros.
SEMILLAS.—Para terrenos de secano, regadío y prados artificiales.

CATÁLOGOS GRATIS

TELÉFONO 488.—Vicente Martín Iñiguez.—GAMAZO, V. M.
VALLADOLID

La casa que compra y vende cosas usadas y nuevas, botellas y comestibles



La Unión y el Fénix Español

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivos completamente desembolsado

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos

53 años de existencia

Seguros sobre la vida—Seguros contra incendios

Seguros de valores—Seguros contra accidentes

Subdirector en Segovia: Don Celestino Pasagali Plaza Mayor 14, PLANTA BAJA

BARCELONA Sociedad Anónima GROS Princesa 21,

FÁBRICAS EN BADALONA, ALICANTE Y SEVILLA

Primeras materias para abonos

Superfosfatos, nitratos, sulfato amónico, sales de potasa, sulfatos de hierro y cobre, ácidos y sales para industria, etc., etc.

AGENTES Y DEPÓSITOS EN LOS PRINCIPALES CENTROS AGRICOLAS DE ESPAÑA

Pidanse precios y noticias mercantiles

DELEGACION EN MADRID Calle del Barquillo, núm. 26.—Teléfono 897

SERVICIOS GRATUITOS.—Consultas sobre la aplicación de los abonos; análisis de tierras; y envío de varios folletos agrícolas.



40 AMPLIOS SALONES 34, ATOCHA, 34 ENTRADA LIBRE
CADA UNA CERRA MADRID

Exposición y venta de muebles de estilo árabe y español antiguo. Muebles para oficinas y despachos. Muebles para todas las fortunas. Alcobas, comedores, gabinetes, y salas. Gran surtido en aparatos de luz eléctrica, alfombras, tapices, linoleums, cajas de caudales, etc. etc. porcelanas de Talavera, Gárdoba y Manises, objetos de arte, juguetes para los niños, cuadros de reputadas firmas, pianos, etc. etc. e infinidad de otros artículos preciosos en las salas.

DEPOSITO DE CAMAS DE BRONZE DORADO, HIERRO Y MADERA

Facilita este servicio que en algunas ciudades de España, merced a cada objeto para mayor comodidad del público
PALACIO HOTEL DE VENTAS.—34, ATOCHA, 34.—MADRID.—ENTRADA LIBRE

MATIAS LOPEZ MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate, cremas finísimas, caramelo suizo, fondant y dulces varios.

De venta: En todas las principales confiterías de Madrid y provincias
Montera 25, Depósito Central: 25,

Mercados

CANTALEJO
Trigo, la fanega, 15'50 pesetas.
Centeno, id. 12'50 id.
Cebada, id. 18'00 id.
Algarroba, id. 12'25 id.
Avena id. 7'00 id.

PEDRAZA
Trigo, la fanega, 16'25 pesetas.
Centeno, id. 12'50 id.
Cebada, id. 11'00 id.
Algarroba, id. 14'00 id.
Yeros, a 13'50 id.
Patatas, id. 1'50 id.
Lana sin lavar, la arroba, 37'00 id.

RIAZA
Trigo, a 16'50 pesetas fanega.

Centeno, a 12'50 id.
Cebada, a 10'00 id.
Avena, a 8'50 id.
Algarrobas id. 12'75 id.
Yeros, id. 14'50 id.
Patatas, a 1'50 arroba.

Corresponsal FUENTEPELAYO

Trigo, la fanega, 15'50 pesetas.
Centeno, a 11'75 id. las 90 libras.
Cebada, a 10'25 id. la fanega.
Avena, 6'75 id.
Algarroba, a 12'00 id. id.
Lana sin lavar, la arroba, 31'00 id.
Cerdos semazeros de 35 a 40 pesetas.

Corresponsal

AREVALO

Trigo, a 16'50 pesetas las 94 libras castellanas.
Centeno, a 12'00 id.
Cebada, a 10'75 y 11'00 id.
Algarroba, a 11'25 y 11'50 id.
Tendencia del mercado firme.
Temporal, bueno.

Corresponsal

SAN PEDRO DE GALLOS

Trigo, la fanega, 15'75 pesetas
Centeno, id. 12'50 id.
Cebada, id. 11'50 id.
Yeros id. 13'00 id.
Algarroba, id. 12'50 id.
Patatas, la arroba, 2'00 id.

Corresponsal

ARANDA DE DUERO

Trigo, a 16'25 pesetas las 94 libras
Centeno, id. 11'50 id.
Cebada, id. 10'00 id.
Algarrobas, id. 13'50 id.
Yeros, id. 14'00 id.
Patatas, la arroba, 1'75 id.
Muecas, id., 13'00 id.
Avena, id. 8'00 id.

Corresponsal

PENAFIEL

Trigo, a 17'00 pesetas, fanega.
Centeno, a 12'25 id.
Cebada, a 10'25 id.
Algarroba, id. 11'57 id.
Yeros, a 12'25 id.
Avena, id., 7'00 id.

Corresponsal

COLLECCION DE EL ADELANTADO 111

—Ginetta, ¿te doy miedo? ¿Me creías muerto?

Al mismo tiempo, Guilio Bresson se lanzaba hacia ella y la asía por un brazo.

—¿No quieres confortar su última hora?

—gritó,—tú que lo convertiste en asesino? Ginetta temblaba como una azogada.

—No es verdad... déjeme marchar: yo no les conozco, los muertos no vuelven.

—Sí, han vuelto para hacer justicia—dijo lentamente René,—y para perdonar a los que están arrepentidos... ¿Te has arrepentido tú, Ginetta, del mal que hiciste?

Ginetta aterrada, pero no vencida, continuó protestando:

—Yo no sé nada; soy inocente.

—¿Olvidas tu confesión al señor Jerval?

—replicó René.—Ginetta, tú eres una mujerzuela y suscitás en mí, que tanto te amaba, un sentimiento de repulsión y de asco.

—¡Ah! ¡qué diferencia entre tú y Nina

Palma, cuyo prometido matamos.

»Esa joven es verdaderamente digna del amor y del respeto de todos. En vez de rechazar con horror al asesino del conde Carlos, se ha convertido en su enfermera, siguiendo el ejemplo del señor Jerval, que me ha acogido en su casa, buscando todos los medios posibles para sustraerme a la muerte.

Ginetta se desasí de Guilio y se acercó temblando a René.

—Desvarías.—exclamó.—En esta casa no está Nina, sino una joven que se asemeja mucho a ella.

—¿Tú lo has creído? Pues bien, mira... Gineta se volvió y dejó escapar un grito.

Abiertas las dos hojas de la puerta de la salita, se veía a Nina vestida de negro, sentada en una butaca, y a sus pies a Eugenio Jerval, que en voz alta le decía.

—Yo no seré feliz más que con usted, Nina. Por eso mi padre, mi hermano y mi tía Eugenia, que me quisieron como una madre, desean que nos casemos. A usted, Nina, se debe el descubrimiento del asesino de Carlos, su arrepentimiento y su redención. René

muere bendiciéndola como la bendice Martín, por haber desenmascarado a la pérfida mujer con quien iba a ligar su existencia.

La puerta se cerró y desapareció la visión.

La fisonomía de Ginetta se descompuso de un modo atroz.

—Esta es una comedia ideada para castigarme—exclamó.—Pero si Nina no ha muerto... yo vivo aún...

—Tú no harás ningún daño a ese ángel—murmuró con voz convulsa Guilio Bresson.—Abandonarás Torino en seguida, porque de lo contrario serías presa.

—Sí—agregó a su vez René.—Si tú, arrepentida, hubieses pedido perdón a tus víctimas, te habría perdonado. Pero en vez de arrepentirte meditas el mal delante de mí, que me muero... Vete... parte... y procura no dar que hablar más de tí... o eres perdida...

El joven calló extenuado... un hilo de sangre salió de su boca.

Guilio Bresson corrió a socorrerlo.

La puerta de la sala volvió a abrirse y apareció Martín, que asiendo a Ginetta por un brazo la sacó de la estancia.

—Acabaste de matarlo con tu presencia—dijo.

—¿Te has convencido, víbora, de que Dios existe y hace justicia? Nina será la esposa de ese noble caballero, y vivirá rodeada de riquezas y amada y estimada por todos. René cerrará los ojos perdonado. Yo encontraré aún la felicidad en el amor de mi madre y en el trabajo.

—Tú irás maldita, errante por el mundo, y morirás en un hospital, sin que nadie te compadezca. Esta es mi profecía. Pero si quieres evitar esa fin, despojate de esas vergonzosas ropas, recobra tu vestido de obrera... reza y arrepíentete. Dios, entonces, usará contigo de su misericordia.

La condujo a la puerta de la quinta y allí la dijo:

—¡Vete!

Ginetta salió a la calle, ciega como un can hidrófobo.